

El Excmo. Señor Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda con fecha de 14 del corriente me dice lo que sigue:

A consecuencia de aviso dado por el Intendente de Extremadura de haberse descubierto en las inmediaciones de Montehermoso una mina de oro, cuya muestra acompañaba, tuvo á bien el REX nuestro Señor nombrar una comision facultativa para que pasase á hacer reconocimientos indagatorios en el punto indicado y demas que creyese oportunos; la cual, entre otras cosas, ha puesto en noticia de S. M. la injusta persecucion, que por un zelo mal entendido de parte de las Autoridades, sufren los infelices serranos que se dedican á extraer de los rios y arroyos Alagon, Morcillo, Riobos y otros, los granos y escamas de oro que arrastran entre sus arenas. Y siendo muy propio de su Real bondad y del vivo interés con que mira el progreso y fomento del precioso ramo de minería, hacer cesar tales vejaciones, con tanto mas motivo cuanto que de generalizarse tal ocupacion en los distintos puntos de España donde hay posibilidad de hacerlo, podrán resultar descubrimientos útiles en el reino mineral; se ha servido mandar, conforme con el dictamen de la Junta de Fomento de la riqueza del Reino, que no se persiga ni moleste á los serranos del pueblo de Montehermoso que se dedican á extraer de los rios y arroyos el oro en polvos ó en escamas, ni á ninguna otra persona que se ocupe en semejante industria en los demas parages de la Península, antes bien se les proteja y favorezca como deben serlo todos los que por medio de ocupaciones útiles busquen su subsistencia, con tal que no causen daño á las tierras y heredades contiguas á los rios; que tampoco se les cobre cantidad alguna por el oro que extraigan, mientras no llegue á hacerse una verdadera explotacion en los placeres de oro ó de otros metales que tal vez puedan encontrarse, en cuyo caso las Autoridades darán cuenta al Gobierno para su conocimiento y ulteriores providencias; quedando desde luego derogados los artículos 7, 69 y siguientes de las ordenanzas de minas de 1584, á cuya sombra sin duda se molestaba á los que se empleaban en esta industria. De Real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y puntual observancia en la parte que le toca.

Y lo traslado á V. para los mismos fines. Dios guarde á V. muchos años. Valladolid 26 de Abril de 1825.

Pedro Dominguez.

El Excmo. Señor Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda con fecha de 14 del corriente me dice lo que sigue:
A consecuencia de avisos dados por el Intendente de la Intendencia de Burgos de haberse descubierto en las inmediaciones de Montehernoso una mina de oro, cuya muestra acompañada tuvo a bien el Rey nuestro Señor nombrar una comisión consultiva para que pasase a hacer reconocimientos indagatorios en el punto indicado y demás que creyese oportuno. En cual, entre otras cosas, ha puesto en noticia de S. M. la injusta persecución que por un zelo mal entendido de parte de las Autoridades, contra las indolentes señores que se dedican a extraer de los ríos y arroyos Alabón, Riberillo, Riberillo y otros, las granas y escamas de oro que arrastran entre sus arenas. Y siendo muy propio de su Real bondad y del vivo interés con que mira el progreso y fomento del preciso ramo de minería, hacer cesar tales vejaciones, con tanto más motivo cuanto que de generalizarse tal ocupación en las distintas partes de España donde hay posibilidad de hacerlo, podrían resultar descubrimientos útiles en el reino minero, se ha servido mandar, conforme con el dictamen de la Junta de Fomento de la riqueza del Reino, que no se permita ni moleste a los señores del pueblo de Montehernoso que se dedican a extraer de los ríos y arroyos el oro en polvos ó en escamas, ni a ninguna otra persona que se dedique en semejante industria en los demás parajes de la Intendencia, antes bien se les proteja y favorezca como deben serlo todos los que por medio de ocupaciones útiles pueden en subsistencia, con tal que no causen daño a las tierras y haciendas conlguas a los ríos; que tampoco se les cobre cantidad alguna por el oro que extraigan, mientras no llegue a hacerse una verdadera explotación en las placetas de oro ó de otros metales que tal vez puedan encontrarse, en cuyo caso las autoridades deben cuenta al Gobierno para su conocimiento y posteriores providencias; quedando desde luego derogados los artículos 7.º y siguientes de las ordenanzas de minas de 1584, a cuya compra sin duda se molestaba a los que se empleaban en esta industria. De Real orden lo comunico a V. E. para su inteligencia y puntual observancia en la parte que le toca.

Y lo traslado a V. para los mismos fines. Dios guarde a V. muchos años Valladolid a 26 de Abril de 1835.

Pedro Dominguez